

Villanueva y Bada-
 joz, trimestre, pta. 1 50
 Fuert., semestre. . . . 3 00
 Extranjero, al año. . . 8 00
 Número atrasado. . . 0 25
 Las suscripciones no
 pueden ser por menos de
 tiempo señalado.
 Anuncios y comunicados
 á precios convencionales.
 Pago anticipado.

LA LID CATOLICA.

Director-Propietario: D. ANSELMO JUAN BALDÒ

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, PLAZA DE LA CONSTITUCION, NÚMERO 9

AÑO V.

VILLANUEVA DE LA SERENA 20 DE AGOSTO DE 1896

NÚM. 310

Se publica los días
 5, 10, 15, 20, 25 y
 30 de cada mes.

Los escritos se publica-
 rán bajo la responsabili-
 dad de sus autores.

No se devuelven los ori-
 ginales.

Se dará cuenta de toda
 obra que se reciba.

No se ha de agradar á los hombres en lo que sea contra la fé, contra la castidad, contra la religión. — (San Julián de Toledo.)

El Cristiano ha nacido para la lucha, y cuando ésta es más encarnizada, con el auxilio de Dios, más segura es la victoria. — (León XIII)

Quando se escribe contra los vicios, sin nombrar á las persona todo aquel que se enoja se acusa á sí mismo. — (San Jerónimo).

APOSTOLADO DE LA ORACION.

INTENCION GENERAL PARA AGOSTO

LA MISIÓN DE ISLANDIA.

Oración cotidiana

¡Oh Jesús mío! por medio del Corazón Inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de nuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco en especial, para que bendigais los trabajos apostólicos, reanudados despues de tres siglos, á fin de conseguir la conversión de Islandia.

PROPÓSITO.

Consolar á los afligidos y visitar con entrañas de amor á los enfermos.

La prensa católica.

Hé aquí un problema que no se ha estudiado aún, en nuestro sentir, con el detenimiento que las circunstancias imponen.

Quién, sintiendo contra los periódicos sistemática aversión, los trata con notoria animosidad, permitiendo solo su lectura con sujeción á rigurosas reglas preventivas; quién, dejándose llevar por inmoderado entusiasmo, canta ditirambos en pró de la prensa, elevándola á la quinta potencia como elemento influyente en la opinión pública, y entre estos términos extremos media una escala gradual de apreciaciones. En su promedio colocamos nuestra pobre opinión sobre el valor é influencia del periodismo en los pueblos modernos.

La realidad de los hechos aducen como innegable, que la opinión pública hoy la forman los periódicos por modo rapidísimo, y le imponen determinadas corrientes que nadie puede desviar del impulso que llevan.

La idea anárquica y disolvente que germinó en la mente del apóstata Lutero, en su odio contra la Iglesia, necesitó sobre diez años para difundirse por Alemania, y más de cincuenta para cruzar los Pirineos; entonces eran desconocidos los periódicos.

Hoy, no en Alemania sino en América, país donde se producen por generación espontánea las aberraciones más absurdas que se pueden concebir, cuando nace una idea que excite el interés de la novedad, no sigue en su difusión y propaganda la marcha lenta, pausada, de otros tiempos, cuando los periódicos eran desconocidos, sino que basta apenas un mes para que cruce el Atlántico y llene de escándalo ambos hemisferios.

El espiritismo, utopía filosófica, ó mejor dicho, grosera superstición y vulgarísima práctica irreligiosa, necesitó apenas pocos meses para crearse prosélitos en todas las partes del mundo, aun en las ciudades más sensatas, merced á millones de hojas diarias, de periódicos que llevaron hasta á las miserables cabañas la fama de prodigios, muchos de ellos imaginarios, que fascinaron á las gentes sencillas.

Recordamos que en 1879, cuando la célebre riada de Sta. Teresa sembró de ruinas la vega que baña el Segura, un solo artículo de *El Imparcial*, produjo una prodigiosa expansión de simpatías hacia Murcia, caso extraordinario como nunca se ha conocido.

Es pues de excepcional importancia, cuanto con la prensa periódica se refiere, y no se hallan en lo cierto quienes menos precian los periódicos, considerándolos como manifestaciones de un orden lucrativo, que solo deben preocupar de un modo secundario á aquellos que se interesan por la cosa pública.

No; el periodismo, repetimos, es de trascendental importancia, y aún nos atrevemos á decir, que la religiosidad de las

costumbres públicas se hallan en íntima relación con la prensa periódica. Población donde los periódicos sectarios ó librepensadores superan en número y calidad á los periódicos católicos, allí forzadamente se verá el triste espectáculo de que el mayor número de sus habitantes sigue el criterio anticatólico de sus diarios; por el contrario, pueblo donde la prensa católica aventaja á la sectaria, se hallará por necesidad adherido á las enseñanzas de Iglesia, en relación á la importancia de sus revistas y diarios.

En la misma Roma, el célebre periódico órgano oficioso del Vaticano *L'Observatore Romano*, apenas cuenta cuatro mil suscripciones; y *La Voce de la Verità*, excelente diario católico, no llega á este número; mientras que *La Tribuna*, órgano de Crispi, merced á los manejos de la masonería, alcanza una tirada de más de cuarenta mil ejemplares, y otros tantos *Il Diritto*, órgano así mismo de las lógicas.

Roma, pues, es el centro del movimiento anticristiano, sectario de la época, como así lo demuestra el estado del periodismo en aquella ciudad memorable.

Por ello auxiliará la prensa católica, es deber ineludible de todo aquel que sigue las enseñanzas de la Iglesia.

¿Cómo es posible mejorar sus condiciones y hacer los periódicos católicos de lectura amena é interesante y que sean más solicitados que los noticieros indiferentes, ó sectarios, si al escritor católico se le deja en el mayor abandono?

¿Cómo se ha de exigir al periodista católico éxito brillante en su penosa labor diaria si encuentra el vacío ó la indiferencia en torno suyo?

Por ello el inmortal Pontífice León XIII, que felizmente gobierna la Iglesia, dice con sobrada razón y gran oportunidad:

«Del mismo modo que es obligación de la prensa católica descubrir los pérfidos planes de secta, auxiliar y secundar la acción de los sagrados Pastores y defender y propagar las obras católicas, así también es deber de los fieles, sostener eficazmente á la prensa buena, ya negando ó retirando todo favor á la mala, ya directamente concurriendo cada uno en la medida de sus fuerzas á hacerla vivir y prosperar, en lo cual creemos que no se hace bastante...»

«Todos aquellos, pues, que deseen realmente y de corazón que las cosas, lo mismo sagradas que civiles, sean por valerosos escritos eficazmente difundidas y prosperadas, TRATEN DE FAVORECER CON SU PROPIA LIBERALIDAD los frutos de las letras y del ingenio, para que cuanto más se comprenda que ese es el deber, tanto más con las facultades y BIENES se acuda á sostenerlo. *Debe por tanto, por todos modos, ACUDIR EN AUXILIO DE TALES ESCRITORES,* pues que de otra manera el propósito tendrá poco éxito, ó el éxito será inseguro y tenue.»

Por eso nuestra alma se apena al considerar que, en algunos pueblos, la prensa católica no solamente no es apoyada por los que más obligados están á prestarle su protección, sino que, además, esos tales, en más de una ocasión critican el periodismo católico y... no digamos más, que es peor meneallo.

¿Por ventura escuchan esos la voz del Pastor Supremo?

BENEDICTO MOLLÁ.

Otra vez en danza.

II

MESCOLANZAS

No está solo, por desgracia, Alfredo Calderón en sus impíos cuanto descabe-

llados ensueños de una religión nueva que sea la verdadera religión de la humanidad, á la cual estrechamente se abracen todos los hombres, vencidas las diferencias que á unos de otros les separan en el campo religioso.

Antes que él un eximio correligionario suyo, quien ya parece va arrimando el hombro á la regencia; el incansable parlante, el cantor eterno de las tristes glorias y conquistas de la libertad, don Emilio Castelar, lanzó, con motivo del Congreso de las religiones habido en Chicago cuando la famosa exposición, un artículo plagado de heregias, en el que supone al cristianismo reconociendo sus dogmas de la Unidad y Trinidad divinas de los semitas y los arios, respectivamente, y aún más, al paganismo y cristianismo reconciliándose con annuencia de los Papas.

Papas y paparruchas son tantas imposturas y falsedades religiosas con que estos atrevidos demócratas comulgan á sus páñflos borregos. Y es de admirar como los apóstoles de las ideas nuevas, los porta-estandartes de la bandera de la civilización moderna, que por alto y bajo predicán las excelencias de la razón, la que anteponen á cualquiera otro criterio de verdad, y, aun en su nombre los niegan todos, afirman bajo su palabra libre cuanto les viene en mientes, sin tomarse el trabajo de aducir una sola demostración ó prueba que corrobore sus aseveraciones.

A una verdad probada con argumentos mil y robustecida por el asentimiento que le prestaron las generaciones de 19 siglos, oponen una negación rotunda ó una afirmación contraria (porque sí!) y nada más, ¡guay! del osado que se atreva á contradecir á esos oráculos. Los más benignos calificativos que, en adelante, merecerá de ellos, serán de retrógrados y oscurantistas, por no rendirse á los fulgentes destellos de la razón que, por medio de esos focos luminosos, les alumbró; por no humillar su cerviz ante la exclusiva de infalibilidad de los maestros, que negando la razón de la fé, endiosan la fé en la razón y, considerándose en absoluto independientes de toda autoridad monopolizan sus prestigios y sintetizan en sus personas toda autoridad científica y religiosa.

Extrañáronse muchos cuando hace pocos años declaraba solemnemente en el Congreso D. Antonio Cánovas, estadista eminente según el Sr. Mella, que España estaba todavía sin constituir, y yo preguntó: ¿Qué tiene eso de particular ante el nuevo y singular descubrimiento de D. Alfredo Calderón?

Pues ¿quién lo saben VV.?

En realidad, hasta que en las postrimerías del siglo de las luces y del progreso, viniera un Calderón á sacarnos de nuestra ignorancia, nadie podía presumir que la humanidad estuviera religiosamente sin constituir.

¡Seis mil años nada menos, pasados entre tinieblas! ¡sesenta siglos en las obscuridades del error!

Pero, gracias á Dios, digo, (perdone D. Alfredo) gracias al progreso, á la razón, á la libertad, y á la democracia; en el siglo de la electricidad y del vapor, como diría cualquier Escuder, en este siglo de todos los adelantos é inventos, para quien la sabia naturaleza había reservado tanta gloria, del fondo de un cerebro republicano y en virtud del fósforo que le constituye brota la luz. ¡Fiat! et lux facta est.

Más ¡oh desencanto! Alfredo Calderón es modesto en demasía; no quiere todo el honor para sí y reserva sin duda á la posteridad, ilustrada con tan singular descubrimiento, el hallazgo de la religión nueva única y verdadera. Conténtase él con señalar el defecto, y, con ello, indicado que el derrotero que ha de seguirse para llegar al día feliz en que los hijos de un mico más ó menos auténticos,

rompan para siempre las ominosas cadenas del fanatismo que les oprime y, de la ergástula del esclavo, suban al trono de una sabiduría perdurable.

¿Verdad, amados lectores, que está el mundo lleno de majaderos? Ya se vé! Como que hace muchos siglos, decía Salomón que es infinito el número de los necios. Pero hoy existen de mala fé que, no por ignorancia crasa, sino con diabólicos fines, pervierten las inteligencias embaucando á gentes cuya credulidad inspira más lástima que indignación, y reclama la suma de esfuerzos contra los inicuos perturbadores de la verdad.

No pueden, en efecto, leerse con calma acusaciones tan injustificadas y calumniosas, como la hecha á la Iglesia de Dios, por un escritor impío, de ser enemiga de la naturaleza y sus leyes; no puede tolerarse pacientemente que se nos acuse solapadamente de haber menospreciado el amor maternal, el que no hemos proscrito, por no saber ni poder, aunque bien nos inducía á hacerlo, si no leemos mal entre líneas, nuestra voluntad.

Oiga V., D. Alfredo de sus pecados: ¿jamás oyó V. decir que la mujer era antiguamente un objeto de placer y de lujo? Y ¿quién, sino la Religión del Crucificado la elevó dignificando su misión de hija, esposa y madre? ¿quién la hizo compañera librándola de su condición de esclava, sino la Iglesia de Jesús? ¿quién la levantó hasta los altares, según V. mismo confiesa? Pero no por ser tan sólo madre, sino por ser, al igual de los demás, hijos de Dios. En cambio, como en las sociedades paganas, los que hoy se apartan de la verdad del Evangelio, comienzan á considerarla injustamente como instrumento en que saciar brutales apetitos, en que calmar los desenfrenos de la sensualidad, predicando el amor libre y exponiéndola con su pretendida emancipación, á ser, con el fruto de sus entrañas, el ludibrio de las gentes y el juguete de la miseria y desesperación.

¡Mal hayan esas prevaricadoras doctrinas que apartan á la mujer de la sombra de la Cruz! Ellas la corrompen, y como en esa mitad del género humano, casi puede decirse, que todos son extremos, al arrancarla la nobleza de sentimiento que infunde la piedad, han de llenarla casi infaliblemente de gran dosis de desvergüenza.

Levante la humanidad sus templos á la razón. En Francia se dió, el pasado siglo el triste espectáculo de endiosarla personificándola en una desvergonzada prostituta. Si vuelve á reproducirse la escena, tememos, no sin fundamento, que revestirá mayor crudeza.

Y no queremos, porque tantas sinrazones levantan á la cabeza la sangre y el estómago á la garganta, hablar de todo aquello.

Digamos, no obstante, que al supuesto oscurantismo de los católicos pueden contestar las ciencias, artes é industria; y á la acusación de falta de patriotismo de los ordenados *in sacris* necesitamos para contestar leer la hoja de servicios en el ejército, de D. Alfredo Calderón y ver este nombre inscrito en las listas de voluntarios á Cuba.

Para terminar, bien podemos permitirnos el lujo de inventar aforismos como el autor del artículo en que nos ocupamos. Ha dicho él: «bien pudiera decirse que el más grande enemigo del patriotismo es la injusticia.» Nosotros añadimos: *bien pudiera decirse que el más gran de amigo de la injusticia, es un republicano y librepensador por añadidura.*

Ahora saquen VV. la consecuencia.

IGNOTO.

¡ALBRICIAS!

III

— ¡Hola! Simplicio, te veo con desec-

de terminar aquella sabrosa conversación sobre la misión de los católicos.

—Sí, por cierto. Y convinimos en que para ser sincera estorban primero los liberales de todas las calañas, después los que pretenden dar un mentís á Jesucristo sirviendo fielmente á dos señores. Y ¿qué me dices de los republicanos?

—Que como son muy pocos los que en éste partido abominan del liberalismo y todos sus jefes son furibundos sectarios, no hay para qué hablar de ellos, aunque los sinceramente católicos bien podían y debían ser contados entre nosotros.

—Y ¿los católicos, que no tengan credo político determinado sino que solo aspiran al triunfo de la Iglesia?

—Pues éstos es evidente que no sirven para una unión en el terreno político, porque prescinden de la política, y para unirse en el terreno religioso no hay que trabajar, pues si son católicos ya estarán en el seno de la unidad de la Iglesia.

—Pero ellos dicen que no son políticos porque no quieren pertenecer á ningún partido político, luchando, sin embargo, en pró de los principios fundamentales de una política cristiana.

—Bien; mas esos principios fundamentales son religiosos, y por consiguiente, todos los católicos tenemos que profesarlos, por ejemplo; reinado social de Jesucristo, represión de la prensa impía etc., etc.

—Hay otras cosas como indiferencia de forma...

—Te entiendo, te entiendo. ¿De modo que íbamos á unirnos para tirar á lo que saliere? Caminar sin un programa político concreto, determinado y preciso es perder tiempo. Nadie lucha ni muere por lo abstracto. Es delirio querer andar por sendas enmarañadas y peligrosas, que no conocemos, llevando el guía detrás en vez de delante.

—No te entiendo.

—Pues no tiene nada de obscuro. Para esa unión se necesitan bases, condiciones, programa, y si ésto lo dejamos para el día del triunfo, ó aunque sea para la víspera, resultaría que habíamos trabajado por un programa desconocido, *non nato*, y que no sabemos si después nos agradaría.

—Informándose en principios católicos...

—¿Vuelves á las mismas? Eso es meterse en el terreno religioso, en el que no se realiza la unión, y estamos en el político, que es del que se trata.

—Pues mira, es triste eso de que siendo necesaria la unión no pueda llevarse á cabo.

—¿Qué ha de ser triste! Esa unión no se realiza, porque no puede ser, porque lo que se quiere es la unión de Cristo y Belial, el contubernio de la Iglesia y la Masonería, la asociación de católicos y liberales, y esto ni es posible, ni hace falta que lo sea.

—Pero, ¿el Papa no nos pide esa unión?

—No disparates, Simplicio. El Papa no puede querer, ni quiere esa unión, que implica una apostasía. La unión que el Papa exige consiste en la vuelta sin reservas á las tradiciones de nuestros mayores y á las prácticas, que la Religión prescribe. Así lo ha dicho él. ¿Se parece esta unión para volver á las tradiciones de nuestros mayores y á las prácticas que la Religión prescribe, á esa otra que nos proponen los católicos-liberales para sostener lo hecho por la Revolución y seguir en las prácticas que las lógicas decretan?

—Evidente, evidentísimo. ¡Fuera amañados! ¡Nada con los que son peores que la *Commune*, según dijo Pío IX! ¿Pero es posible lo que quiere el Papa?

—Los Papas siempre mandan lo posible. Y ésta unión si que sería hermosa.

—¿Cómo realizarla!

Muy sencillo. Agrupémonos todos los católicos bajo la bandera que se levantó contra la Revolución desde el primer día, bajo la que murieron los que lucharon por conservar las tradiciones de nuestros mayores, á que el Papa quiere volvernos, contra esa Revolución que ayer fiera, hoy mausa, mañana tal vez feroz, será siempre homicida é impía. Hay un núcleo vigoroso, un programa purísimo ¿qué más se necesita? Un poco de buena voluntad, más sinceridad y menos amor propio.

—Y ¿se conseguirá?

—Seguramente. España no puede sucumbir, porque lleva en su seno una raza de héroes, que tienen puesta su mirada en Dios y su mano en el mazo, para

rogar al Uno y dar con el otro, cuando suene la hora

—Es verdad y ¡yo que creía que los enemigos de la unidad católica podían ser amigos de la unión católica! ¡Qué bobo! ¡Desde hoy seré Prudencio y no Simplicio!

JOSÉ SANZ DE ORTEGA.

Segovia.

El error capital.

III

Lobo con piel de oveja.—Ficción de principios.—Realidad de los llamados liberales.

Jamás hubieran logrado los principios anticatólicos echar tan hondas y profundas raíces en este nuestro país—refractario cual otro haya habido á las innovaciones heterodoxas—sino se hubiera discurrido cubrir con palabras especiosas, con nombres excelentes en su genuina significación, los errores que con tanta facilidad abrazaron las otras naciones de Europa. Sí; en España era casi imposible aceptar los sistemas contrarios á su fé, era casi imposible su *des-catoización* si se hubieran presentado el mal y el error con toda su fealdad y si hubieran llamado con los nombres abominables que realmente tienen.

Al querer conquistar el primero de los Napoleones nuestra siempre invencible nación; al querer agregar una corona más á las muchas que sus soldados le habían ganado en la Europa y en el Africa, se encontró con un pueblo viril y firme en su amor patrio que no se dejó uncir al carro del triunfador. Más si el poder de las armas materiales encontró en los españoles pechos y resistencias insuperables, no sucedió lo mismo con el triunfo moral de las ideas revolucionarias que traían los soldados franceses junto con sus bayonetas.

No faltaron españoles, que prevenidos de antemano contra los dogmas de la religión católica, única que profesó por mas de doce siglos la antigua Iberia, cooperaron eficazmente á la propagación de las ideas y sistema que venían de allende el Pirineo.

Pero el diablo debió sugerir en su mente la manera de implantarlos en esta nación reaccionaria, simulando la impostura de la gravedad con palabras atractivas, robadas al Evangelio cristiano y por consiguiente de abolengo católico, palabras que fueran capaces de llevar tras sí á los corazones sencillos, que no pararon mientes en la piel del lobo que se ocultaba tras la masedumbre y dulzura de la oveja. ¡Sistema de atraer siempre diabólico; oculto el mal con el atractivo de bien.

Y llamaron principios *liberales*, es decir, humanitarios, nobles, generosos, salvadores y regeneradores á lo que antes se había llamado, y es su nombre verdadero, incredulidad, heregía, impiedad, blasfemia, naturalismo y revolución.

¿Cómo si no, presentados á cara descubierta, hubieran podido tener curso legal, hubieran podido prevalecer en nuestra patria, principios tan absurdos al par que tan contrarios á sus antiguas creencias? ¿Cómo pudieran llegar á formar opinión y gobierno, á no ir disfrazados de palabras que hoy todavía después de casi un siglo de tristes experiencias, y de desengaños funestos llevan tras sí á tantos que se empeñan, con tenacidad digna de mejor causa, en que vivan juntos en contubernio nefando los principios católicos con los liberales?

Dijérase al pueblo que lo que se pretendía era arrojar á Cristo de la sociedad y que esta viviera sin Dios ó sin relaciones sobrenaturales; y ciertamente que ante tamaña osadía, ante tal prejuicio cristiano, sublevaríanse las conciencias menos rectas, pero que conservarían todavía un resto de fé en el Redentor Divino.

Pero no, se habló de libertad, de los fueros, de la conciencia humana, de la tiranía y de los sistemas inquisitoriales; de la opresión de los pueblos sobre los que iban á desarrollarse eras de felicidad y bienandanza con las nuevas doctrinas, y esto halaga naturalmente á espíritus superficiales que no ven un más allá de esas palabras huecas, y campanudas que ocultaban sus sistemas envenenadores.

No se dijo claro—como la pequeña noción de veracidad exigía—que lo que se deseaba era que se declarasen los derechos del hombre superiores á los de Dios; que el hombre y su razón eran soberanos independientes de toda protesta; que el pensamiento del hombre, las pa-

labras y acciones del hombre, no habían de sujetarse á traba alguna ni aún á la de la autoridad del Supremo Criador; que todas las religiones eran igualmente buenas y hasta que el hombre podía vivir sin ninguna de ellas, si así era de su libérrimo agrado; que el pueblo era autónomo y todo poder venía de él como de su propia fuente; que todos tenían derecho á los bienes de los demás, y á insurreccionarse contra cualquier autoridad que viniera invocando el derecho de vino en la gubernación de los Estados; que estos eran superiores á la llamada Iglesia cristiana pudiendo dar disposiciones y reglas por las que se gobernara... en una palabra que Dios no era Dios Señor absoluto de todo, y que el hombre, ese hombre de razón enfermiza y de corazón inclinado al mal, era el dios de la tierra, el dios que no reconocía otro superior más que á sí mismo.

¿Qué alma bien nacida, qué cristiano español, no retrocediera espantado ante semejantes pretensiones del error, si se hubieran predicado los principios *liberales*, tales como realmente son, con su procedencia exótica, en cuanto á la patria, y con su génesis diabólico, en cuanto á su origen?

El tío Sam en puerta.

Leemos:

«La necesidad de armarnos, necesidad que existe todavía, está en que no hay nadie que conozca los decretos de la Providencia ni que pueda augurar desde ahora cuanto tiempo durará la guerra. En ese caso, si nosotros no sofocamos la insurrección de Cuba, si damos pretexto para que se nos pueda creer como impotentes, en ese caso Dios dirá; y para ese caso, la nación española hará bien en armarse y en no tener desconfianzas de sí misma. (*Aplausos*). Ni siquiera reparar en el precio de los barcos de guerra, ya construidos, ya prontos á entrar en combate y que pueda adquirir donde quiere.»

Alabemos ante todo la humildad del Sr. Cánovas.

Él, tan grande, tan soberbio, tan sabio, tan omnisciente, declara *urbi et orbi* que no conoce los decretos de la Providencia.

¡Qué decepción habrán sufrido sus adoradores al oír la humilde confesión del Sr. Cánovas!

Ellos que le creían en la grada más inmediata al trono de la Providencia, se encuentran con que no conoce sus decretos, como le sucede á cualquier simple mortal.

Para conocerlos, sin duda debió decir, como efectivamente dijo en cierta ocasión, que aquí se puede discutir todo, hablar de todo, criticarlo todo, todo, menos la monarquía.

Pero ahora resulta que á pesar de haber sido discutido todo como él deseaba, desde Dios á su Iglesia, Cánovas sabe hoy acerca de los decretos de la Providencia menos, mucho menos que nosotros.

Porque nosotros, dicho sea sin jactancia, conocemos sus decretos revelados, y por ellos sabemos que ha dicho rotunda y soberanamente: *Yo soy la verdad*, y claro es que si El es la verdad, lo que esté contra El será error, y error muy grande y muy soberbio y muy pecaminoso es discutir á Dios, que rotunda y soberanamente ha dicho *YO SOY LA VERDAD*.

Pero dejémonos de teologías después de admirar la confesión del Sr. Cánovas, y vamos á otra cosa.

¿Será verdad que después de haber anunciado varias veces el término de la guerra, se encuentra ahora el Gobierno imposibilitado para augurar el tiempo en que podrá concluir la campaña?

Pues estamos frescos.

¿Qué ha pasado desde que se señalaba poco menos que á plazo fijo la conclusión de la campaña hasta la hora presente?

¿Es que son hoy más valientes ó están mejor organizados ó son más numerosas las partidas insurrectas que lo eran ayer?

No se compajina bien esta suposición con la realidad, leyendo los partes diarios de la guerra, en los que siempre se presenta al enemigo batido, huyendo y desmoralizado.

¿Dónde, pues, está el peligro?

El Sr. Cánovas ha procurado explicarlo con una sola frase, detrás de la cual se ve á los Estados Unidos preparándose para caer sobre nosotros.

El Sr. Cánovas ha dicho:

«Si nosotros no sofocamos la insurrección de Cuba, si damos pretexto para que se nos pueda creer como impotentes, en ese caso Dios dirá y para ese caso la nación española hará bien en armarse.»

Gracias á Dios que hemos llegado á la hora de las confesiones ministeriales.

El Sr. Cánovas ha confesado, primero, que como no conoce los decretos de la Providencia, no puede augurar cuánto tiempo durará la guerra; confesión que tiene algo de *perogrullada*, porque si conociera los decretos divinos no tendría porque *augurar*, si no afirmar resueltamente.

Y después ha confesado, aunque de una manera velada, como deben confesar las almas de frágiles propósitos sus pecados, que España debe vivir preparada para romperse la cabeza con la del *Tío Sam*.

Todo esto después de año y medio de victorias, de promesas, de paz, de augurios dichosos, de cien humillaciones, de torrentes de sangre, de gastos inmensos y de baladronadas sin número.

Y es que, como muy bien se suele decir por ahí:

¡Tienen muchos bemoles los grandes estadistas españoles!

¡Respiremos!

¿Se acuerdan VV. de la famosa, terrible y espeluznante cuestión del duelo de los dos generales, que tanto dió que hablar á las plumas y á las lenguas?

Pues ya está arreglada y terminada á gusto y satisfacción de todos.

Al general de Sagunto no le resultó nada, pues ¡no faltaba más sino que hubiera resultado algo contra el gran puntal de las instituciones, contra el general de las paces, como le ha llamado no sé quien, contra el vencedor de blancos y negros, azules y rojos, amarillos y encarnados!

Pero quedaba todavía el rabo por desollar, y lo ha desollado quien puede de la manera más limpia que nadie puede imaginarse.

He aquí los términos del dictamen de la Comisión del Senado, respecto al suplicatorio para procesar al general Borrero:

«Al Senado: La Comisión nombrada para dar dictamen acerca del suplicatorio remitido al Senado por el Consejo Supremo de Guerra y Marina para procesar al Senador electo D. Francisco Borrero por el delito de insulto á un superior, ha examinado detenidamente el certificado de actuaciones que á dicho suplicatorio acompaña, y aun aceptando como punto de partida los términos de la carta que se dice escrita por el mencionado D. Francisco Borrero al capitán general D. Arsenio Martínez Campos, aprecian que su contenido debe estimarse como una provocación á duelo, inspirada por una susceptibilidad exagerada, aunque redactada en forma sobradamente violenta; pero de manera alguna como insulto á un superior, sobre todo desde el momento en que el procesado, en vez de reclamar el castigo del acto realizado, aceptó el reto, por un delicado sentimiento de pundonor, y se puso á disposición del procesado.

Por todas estas consideraciones, entiende la Comisión que el Senado puede arriesgar denegar la autorización solicitada por el Consejo Supremo de Guerra y Marina para procesar al Senador electo D. Francisco Borrero.

Palacio del Senado 4 de Agosto de 1896.—Manuel Danvila, presidente.—El conde de Fallarés.—Emilio Calleja.—Mariano Vergara.—Fermin H. Iglesias, secretario.»

¡Gracias á Dios que hemos salido del susto!

Porque la verdad es que todavía nos estremecemos al recordar lo que hubiera sido de España si el general Borrero hubiese realizado su propósito de hacer con su superior y adversario lo que no pudieron conseguir las balas del Coliseo y Peralejo, según siml de la famosa carta:

¿Qué sería de España á estas horas!

Probablemente, en sentir de la prensa que come á turno, presa de todas las furias del averno, de todas las locuras de republicanos ó carlistas, y atacada del delirio del suicidio, como habian sido los dos generales atacados de la fiebre del duelo.

Y á propósito de esto.

Suponemos que á estas horas habrá sido borrado del Código penal el artículo que trata de la pena que debe imponerse á los duelistas.

Y creemos que en lo sucesivo podrán matarse ó agujerearse la piel impunemente cuantos quieran mantener eso que hemos dado en llamar *lanças de honor*, por no llamarle homicidio realizado ó frustrado con testigos.

Que es por lo visto la manera de burlar la ley.

Los que actualmente extinguen pena en los presidios por homicidas, se la hubiera ahorrado habiendo tenido la precaución de llevar un par de amigos para que presenciasen como se mataban.

¡Pobres majaderos!

Pero ahora ya saben cual es el modo de herir ó matar sin responsabilidad alguna ante la ley humana.

Ante la ley divina ya es otra cosa. El quinto precepto del Decálogo dice NO MATARÁS, y el que lo infringe comete pecado mortal, que juzgará Dios en tribunal inapelable.

Mis pensamientos.

VI

Si Dios en sus misericordias alejase de tu casa la almohada de la iniquidad y de la perfidia, dale gracias *diariamente* por tan extraordinario beneficio no concedido á todos.

El hombre que huye del estado honesto del matrimonio por temor á los gastos de dicho estado, ó es arruinado en alma y bienes generalmente por una mujercilla sin piedad, ó pierde su salud, sus bienes y su alma en satisfacer las veleidades de su concupiscencia. Su castigo es obtener un resultado contrario á la economía que se propuso.

El celibato que no lleva el fin elevado de ser ofrecido á Dios como sacrificio de pureza, entraña un germen de corrupción, tan funesto al individuo como á la sociedad.

La tiranía y la esclavitud tienen distintas formas;—éstas—están en relación con el siglo en que se han puesto en práctica.

El manto de la hipocresía es con el que cubren los malvados políticos sus acciones más infames en sus fines y prácticas políticas.

La sinceridad y la lealtad no son reglas practicadas por los que manejan la máquina electoral en los gobiernos representativos.

La justicia y la moral no son siempre los sentimientos que inspiran á los legisladores al hacer las leyes positivas.

La Beneficencia oficial ejerce la caridad con suma largueza. Con la leche de sus pechos abreva ricos y alimenta pobres.

Los Gobiernos que autorizan ó consienten los lupanares públicos, son semejantes en el orden moral á aquellos padres infames y desnaturalizados que se complacen en la prostitución de sus hijos. En tal paralelo puede ser juzgado en el tremendo tribunal de Dios.

Los Gobiernos que ejercen el poder haciendo ostentación de libertad, son los más tiranos y contrarios á la verdadera libertad de los pueblos que gobiernan.

El demonio del liberalismo es el demonio que lleva más almas al infierno en el siglo XIX.

Amor libre, prensa libre, asociación libre y teatro libre, hé aquí un excelente molde en forma de cuadrilátero para fundir una sociedad cualquiera en sociedad de *presidarios*.

La Historia es el gran libro, donde pueden y deben estudiarse todas las grandezas y todas las miserias del género humano. Sus enseñanzas son utilísimas al individuo, á la sociedad y á la familia.

Para formar juicio crítico de una Historia, es útil conocer á su autor. Quien lea alguna escrita por D. Nicolás Díaz y Pérez, conviene conozca antes á este *hijo predilecto de Badajoz*.

El paganismo parece ser el sucesor del liberalismo en nuestros días. Invade nuestras costumbres, colocando sus coronas de trapo y talco, ocultando (ó hollando) la cruz del cristiano, que como distintivo é insignia gloriosa, lleva en la cubierta del ataúd. Si Dios concede al muerto (como puede) la facultad de ver y formar juicio de estas cosas, estoy seguro exclamará: *¡Qué sociedad, qué familia y qué amigos tan lilas he dejado yo en la tierra!*

JOSÉ CAÑADA.

Badajoz.

Crónica de Badajoz.

Ha regresado de Sevilla el M. I. señor Magistrado de esta S. I. C. después de terminada la elección de Senador por aquella provincia eclesiástica, que ha recaído por mayoría de votos en favor del Excelentísimo Sr. Obispo de esta Diócesis. Este resultado no ha podido menos de causar gran satisfacción, tanto al Ilustrísimo Cabildo como á todo el clero y al elemento seglar de la provincia, que tendrán en el Senado un miembro tan digno y tan interesado en favor de cuanto sea conveniente á esta región.

Al mencionado señor Magistrado le acompañó en su viaje el M. I. Sr. Arcipreste de Tenerife, Secretario de Cámara que fué del Rvmo. Sr. Torrijos durante su episcopado en aquella Diócesis.

Reciba nuestro ilustre Prelado la más cordial enhorabuena por la nueva honra que se le dispensa, y la provincia eclesiástica de Sevilla por el acierto en la elección del nuevo Senador.

Con bastante retraso llegó el tren en que venían los señores mencionados en el suelto anterior, por haber tenido que trasbordar los viajeros á causa de hallarse interceptada la vía por un tren de mercancías en el cual se incendiaron unos vagones cargados de paja. Hé aquí cómo lo refiere un periódico:

Incendio en un tren.

Ayer por la tarde el tren mercancías que llega á las cuatro y media tuvo que detenerse poco antes de llegar al desmonte del fuerte de San Cristóbal por haberse incendiado tres vagones cargados de paja y uno de carbón.

Los vagones quedaron aislados, y después de muchos esfuerzos consiguieron dominarlo las brigadas de obreros que salieron de la estación.

El fuego se produciría según suponemos por alguna de las chispas que saltan de la locomotora, chispa que prendería fácilmente, pues según hemos sabido, los vagones no llevaban la cubierta de hule que se acostumbra poner en estos casos.

CRÓNICA FÚNEBRE.—En la tarde del 16, poco antes de la hora de los toros, se cometió un crimen cerca de Puerta Nueva, extramuros de esta ciudad y en el sitio que llaman de los barqueros. Ramón Cuello, de oficio herrador, y Emilio Romero, albañil, fueron desafiados, según se dice, á aquel sitio, y el primero infringió al segundo tan terrible puñalada en el corazón, que quedó muerto en el acto.

El homicida se marchó después con gran tranquilidad á los toros, y allí fué detenido y conducido á la cárcel. Como el asunto está en sumario nada más podemos decir.

Se asegura que la cuestión entre los dos jóvenes empezó la noche anterior en el baile del Gimnasio.

Otra reyerta hubo el mismo día entre Julian Moreno y Juan Delgado, el primero de los cuales resultó con una herida leve en el pecho causada con un estoque que el segundo le arrebató de las manos. Ambos fueron puestos á disposición de la autoridad judicial.

El lunes intentó poner fin á su vida un hombre, de oficio aguador, atándose para conseguirlo dos cantaros llenos de agua al cuello y arrojándose al Guadiana. Algunos barqueros y otros individuos que lo vieron, acudieron en su auxilio, logrando extraerlo del río con vida, pero en gravísimo estado. Lo condujeron al Hospital y parece que ha mejorado de las lesiones sufridas.

¿OTRO CRIMEN? En la dehesa llamada de las Torrecillas, á poco más de una legua de esta ciudad, se ha encontrado, según el *Nuevo Diario*, el cadáver de un hombre, que por el estado de descomposición en que se hallaba, se cree debe haber fallecido hace tres días. Aun no ha sido identificado, y se espera el resultado de la autopsia para saber si la muerte ha sido natural ó violenta.

Ya hace dos días que las fuentes públicas dan agua á todas horas por haber montado una máquina elevadora que la lleva al canal desde uno de los charcos del Gévora. Si tan sencillo era el remedio, bien pudo aplicarse antes y no hubiera habido la escasez que se ha notado en todo lo que va de mes.

Veremos si continua el surtido sin interrupción.

El sábado próximo empezará en la iglesia de la Soledad la solemne novena que anualmente se celebra en honor de la Santísima Virgen, venerada bajo aquella advocación como patrona de Badajoz. Según los anuncios, la predicación de las pláticas y del sermón en el día de la fiesta, está á cargo de los RR. Padres de la Casa-misión de esta ciudad.

Ha vuelto á elevarse la temperatura después de algunos días frescos, y ayer se encapotó el cielo, como si amenazara tormenta, llegando por la tarde á caer algunas gotas, que aumentaron el calor.

La tormenta se corrió hacia el Este, y es posible que descargara no muy lejos de nosotros.

EL CORRESPONSAL.

Badajoz 19 de Agosto de 1896.

Sección general.

Por la Patrona.—Las necesidades de redacción no nos permiten dar cuenta detallada de los festejos dedicados el día 15 á la Asunción de Nuestra Señora, Patrona de esta parroquia. Solo hemos de decir que el Sr. Cnra Párroco D. Angel Perez-Cortés ha iniciado la idea de festejar á la Patrona del modo más grande posible, y que en el presente año, queriendo hacer más, causas ajenas á su voluntad le han hecho ver reducidos sus deseos.

La idea ha sido bien recibida y de compararse es que en lo sucesivo el 15 de Agosto presencie esta ciudad festejos religiosos grandes y propios para honrar á tan excelsa Patrona.

Bienvenido.—Desde el 13 del actual mes se encuentra entre nosotros el Rvdo. P. D. Norberto V. y Nieto, que tomó parte en los festejos que háñse dedicado á Nuestra Señora de la Asunción.

Pastoral.—La última del eminentísimo Cardenal Monescillo, que titula «Observaciones reverentes sobre la Enciclica del Papa León XIII, *Satis cognitum*» es un documento notabilísimo sobre las altas miras y propósitos de unidad en la fé de Nuestro Señor Jesucristo, pensamiento capital de dicha Enciclica.

Veremos si se fijan todos en ella, para que la unión, tan deseada por Su Santidad, sea pronto un hecho sin reticencias ni interpretaciones torcidas.

Discurso.—Hemos recibido el primer cuaderno de *La Biblioteca de la Monarquía Federal de Valencia*, que contiene el elocuentísimo discurso pronunciado en las Cortes sobre la *enseñanza oficial*, por nuestro buen amigo y colaborador don Manuel Polo y Peyrolón.

Dicho cuaderno, compuesto de 16 páginas en 4.º, se vende á 5 céntimos de peseta, y á los correspondientes y vendedores se les rebaja el 20 por 100.

Conste.—La prensa tradicionalista de toda España recomienda á sus afecos que no atiendan citas ni ofrecimientos que puedan tener relación con la alteración del orden público.

Esto obedece á que en Cataluña se ha inventado un movimiento carlista promovido por gente desconocida, y como esto es criminal en las actuales circunstancias, conviene estar prevenido no ya para no dejarse engañar, sino para denunciar á todo el que se dedique á esas traidoras propagandas.

Resolución patriótica de los palmesanos.—En Palma de Mallorca, la comisión que debía encargarse de los festejos religiosos durante las Ferias y fiestas populares que en aque la capital se intentaba celebrar, se ha convertido en una «Sociedad protectora del soldado de Cuba» cuyo reglamento tiene ya aprobado, bajo la presidencia del Muy Iltr. Sr. Canónigo Doctoral, dando así una prueba de sus caritativos sentimientos en favor de los pobres lisiados y enfermos que regresan de la guerra.

Nuestro muy querido amigo D. Antonio Marín Aparicio, recibió el día 4 de los corrientes los grados de licenciado y doctor en Sagrada Teología en el Seminario Conciliar Central de Valencia.

Damos la más cumplida enhorabuena al joven sacerdote y á su cristiana familia, y pedimos para el primero toda suerte de gracias espirituales.

Cree *La Epoca* que los periódicos han dado demasiada importancia á la cuestión de las estafas de correos.

Ciertamente, Para *La Epoca* no tend á mucha importancia. Pero lo que es para los estafados. ¡Vaya si la tienen!

Atentado en el Monasterio de la Rábida.—Sabido es ya que del Monasterio de la Rábida partió Colón para el Nuevo Mundo; pues bien, en las fiestas celebradas últimamente en conmemoración de aquel acontecimiento ha tenido lugar una tentativa que podía haber costado la total ruina de aquel histórico Monasterio.

Verificábase en él una función religiosa, cuando en el momento de elevar el sacerdote la Sagrada Forma, un guardia civil observó que un hombre dejaba al pie del altar un objeto que despedía fuerte olor á trapo quemado.

El individuo de la benemerita: acercóse á ver que era aquello, y advirtiéndole que era una bomba

ba la recogió y apazó la mecha. Acto seguido pudo detener al que la había depositado.

Ya entonces algunos fieles, que como el guardia vieron dejar el explosivo, abandonaron el templo, produciendo alguna confusión.

El sujeto detenido por el guardia fué por él registrado y se le hallaron otras dos bombas.

Así lo refiere nuestro estimado colega *El Amigo de Obrero*, de Barcelona.

Lo de Valencia.—Leemos.

«A pesar de los muchos folios del proceso instruido por los sucesos de Valencia, aun no está aclarado el asunto.

No se ha dado con los promotores.» La verdad que resulta misterioso lo de Valencia.

¿Qué será ello?

Dice un periódico de Francia, que el gobierno ha retirado las subvenciones, que daba á las escuelas protestantes y láicas que existen en Madagascar.

Y ¿por qué?

Porque eran centros que conspiraban contra la patria.

Lo mismo que en España.

Lo que tiene que en Francia, cuando se descubren las mañas de los protestantes.

Se les persigue y se les cerca por hambre.

Y en España se les protege.

Leemos:

«Ha sido denunciado el periódico *La Paz* por la publicación de un artículo favorable á los insurrectos cubanos.

Si es así, muy parece muy bien la denuncia.»

¿*La Paz*? Solo le conocemos de referencias.

Por haber visto que un periódico republicano de Badajoz llamaba colega á ese periódico filibustero.

Propaganda filibustera.—Leemos en la *República Social* periódico socialista que se publica en la muy noble y leal ciudad de Matarró el siguiente suelto:

«Igualmente hemos recibido el semanario *La República Cubana*, que se publica en París en francés y es; añol, á cuyo colega mandamos el cambio.»

Al felicitar Su Santidad al Príncipe Maximiliano de Sajonia por la celebración de su primera misa, le ha regalado una medalla pontificia de las del año corriente, que, refiriéndose al proyecto de unión de las Iglesias disidentes, lleva esta leyenda: «Fiat unum ovile et unus Pastor.»

Se ha fundado un gran hospital de leprosoos en la Luisiana (Estados Unidos), encargándose de la asistencia de los enfermos las Hermanas de la Caridad. Es de advertir que los periódicos yankees, tan amigos de la publicidad en otra clase de asuntos, guardan silencio acerca del nuevo hospital, exceptuándose, naturalmente, los diarios católicos.

La Junta Directiva del Hospital de Molembeck en Bélgica, á pesar de estar compuesta de acérrimos liberales, ha resuelto abandonar, por perjudicial á los pobres, el sistema de asistencia láica que allí se había establecido, y entregar á las Hermanas de la Caridad el régimen del hospital susodicho.

VARIETADES.

Un día de toros no le es posible á un caballero tomar asiento en ninguno de los tranvías de la puerta del Sol.

Cansado de esperar dice á un conductor.

—Vendrá día en que los tranvías no tendrán pasajeros.

—¿Por qué?

—Porque nunca hay sitio para nadie.

LA PALOMA Y LA ABEJA

FÁBULA

(Traducción del alemán.)

Sedienta una paloma llegó á una charca, y al sentir la frescura que presta el agua, vió que una abeja nadaba con peligro de su existencia.

Mirando compasiva tan gran suplicio, el tallo de una rosa tomó en el pico, y aleteando, del angustiado insecto

